



XI Congreso Internacional de la AEHE  
4 y 5 de Septiembre 2014  
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)  
Madrid

**Sesión:** Crisis financieras en España, siglos XIX y XX

**Título de la comunicación:** LA CRISIS FINANCIERA DE 1866 EN CUBA

**Autor/es:** Ángel Pascual Martínez Soto (Universidad de Murcia), Inés Roldán de Montaud (CSIC)

Dirección electrónica de contacto: [apascual@um.es](mailto:apascual@um.es) / [ines.rolدان@cchs.csic.es](mailto:ines.rolدان@cchs.csic.es)

## LA CRISIS FINANCIERA DE 1866 EN CUBA

Ángel Pascual Martínez Soto (Universidad de Murcia)  
Inés Roldán de Montaud (CSIC)

### Introducción

La crisis de 1866 se ha considerado como una crisis de “formas complejas”<sup>1</sup>. Se transmitió a través de los cortes repentinos de los flujos de capital de Francia a España y a Italia en 1866. En su desarrollo se combinaron distintos sucesos: la finalización de la guerra de Estados Unidos con efectos depresivos sobre el precio del algodón en Europa, con repercusiones adversas en la India, Egipto, Grecia y otros países y la movilización prusiana que desembocó en la guerra con Austria. En medio de todos estos sucesos, solo unos días después de la crisis del mercado de valores de Berlín y el “curso forzoso” de Italia, tuvo lugar la quiebra de Overend Guerney en Inglaterra el 11 de mayo de aquel año. Los días 5 y 6 se desató en el mercado de descuento de Londres una situación de “distress”<sup>2</sup>, que acabó con la bancarrota de la conocida firma. El estado de alarma lo produjo una compañía contratista de ferrocarriles llamada Watson, Overend and Co., cuya quiebra atrajo la atención de los inversores hacia los problemas de Overend Guerney. Se desató el pánico y las consiguientes quiebras en cascada. Los efectos se extendieron rápidamente a Francia, donde cerró sus puertas el Crédit Mobilier<sup>3</sup>. Tuvo también efectos gravísimos en España, donde incidió sobre una evolución negativa de la economía, marcada por un deterioro del sector ferroviario que arrastró al sector financiero<sup>4</sup>.

Aquella crisis global no tardó en extender sus efectos a las colonias españolas del Caribe. En Cuba fueron barridas algunas de las entidades financieras que habían sobrevivido a la crisis de 1857 y a las dificultades que los efectos de la Guerra de Secesión habían producido en aquella economía exportadora. En este trabajo se trata de estudiar cómo se extendió a la isla de Cuba y de señalar sus rasgos característicos. En la elaboración de este trabajo se hace uso de la escasa bibliografía existente y de documentación procedente del Archivo Histórico Nacional.

---

<sup>1</sup> Kinleberger (2011), p. 372.

<sup>2</sup> Clapham (1945), vol. 2, p. 257. Este autor define el término como el desasosiego, “una atmosfera tronante”, situación de alarma que puede ir seguida de pánico y quiebra.

<sup>3</sup> Tortella Casares (1995), pp. 277-280.

<sup>4</sup> Sobre la crisis en España: *ibidem*, pp. 274 y ss.; Sánchez Albornoz (1968); Sudrià (2013); Navas y Sudrià (2007).

## Los orígenes de la crisis y sus efectos sobre el Banco Español

Incorporada al mercado internacional mediante un intenso tráfico comercial, Cuba se vio profundamente afectada por la crisis financiera de 1866. En aquella época, la isla producía un promedio de 1.961.771 toneladas (quinquenio 1862-1866)<sup>5</sup>, y exportaba todavía a Europa más del 40% de su producción azucarera, que en gran medida llegaba al Reino Unido (*Cowes and a market*), desde donde era dirigida a San Petersburgo, Trieste y otros puertos comerciales de los mercados consumidores. La crisis del mercado londinense no tardó en extenderse<sup>6</sup>.

Al comenzar el año 1866, la situación de la Habana, era aparentemente tranquila. El interés del dinero era reducido y las cajas de los bancos disponían de abundante metálico. La circulación monetaria se realizaba fácilmente por medio de moneda de oro y los billetes convertibles del Banco Español. El 31 de enero el metálico en las cajas de los bancos ascendía a 7,7 millones de pesos; los depósitos, a 18,4. A finales de junio había disminuido en un 25%, situándose en torno a los 6 millones. Desde entonces se iniciaba un espectacular drenaje de metálico. Las letras de cambio sobre Gran Bretaña - a través de la cual se canalizaba la mayor parte de su movimiento comercial con todo Europa- se cotizaban con una prima cada vez más elevada. Durante todo el año 1865 el cambio sobre Londres se había mantenido en un 18%, uno de los más elevados hasta entonces (Gráfico 1). La evolución ascendente que las cotizaciones de los cambios sobre Londres y París venían sucediéndose desde el finales de 1865. La cotización media del cambio sobre Londres fue del 16,4 % durante el primer semestre del año 1866 y del 20 % en el segundo (gráfico 1). Esta situación había hecho que los comerciantes trataran de aplazar la adquisición de letras de cambio sobre esos mercados, pero la duración del movimiento ascendente del cambio les obligó a recurrir a las remesas en oro para el pago de sus obligaciones en el exterior, lo que contribuía a aumentar la tirantez monetaria y falta de liquidez en las plazas mercantiles de Cuba<sup>7</sup>, razón por la que los establecimientos financieros comenzaron a elevar sus tipos de interés<sup>8</sup> (Gráfico 1). El director del Banco Español señalaba en su informe a la Junta General de Accionistas de 1867 (rendía cuentas del ejercicio de 1866) que: “ante la escasez de numerario la única causa del malestar de la plaza se ocupó de estudiar los medios de traerlo [oro] de fuera en cuanto sus recursos lo permitiesen [...] el premio de los

---

<sup>5</sup> Cálculo realizado a partir de las cifras de producción que ofrece Moreno Friginals (2001), pp. 535-536.

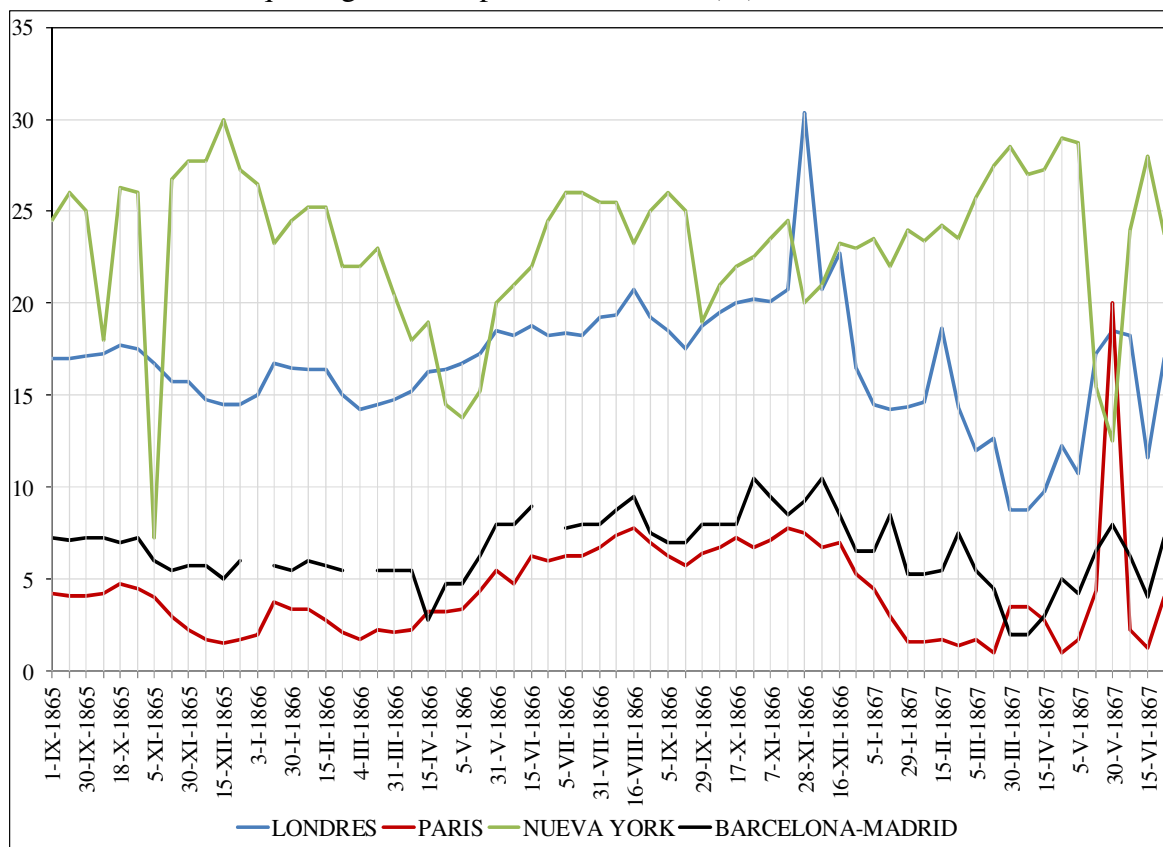
<sup>6</sup> Sánchez-Albornoz (1967) y Tortella Casares (1995), pp. 243-292.

<sup>7</sup> AHN, *Ultramar*, leg. 69, exp. 3, doc. 1, Carta del gobernador capitán general de Cuba al ministro de Ultramar, 15 de diciembre de 1866: “...La subida de los cambios hizo que se exportase numerario, que había salido de la Isla muchos millones de pesos y que la falta de este agente de cambio venía haciéndose muy sensible en la circulación, que sin embargo los bancos particulares encontraban alivio de sus necesidades en la facilidad de descontar su cartera en el Banco Español de la Habana, cuyos billetes corrían a la par”.

<sup>8</sup> Para la crisis, Roldán de Montaud (2004), pp. 55-62.

cambios dificultaba sobremanera la realización de estos deseos”<sup>9</sup>. El mayor problema de la entidad no sólo era el coste de las letras necesarias al efecto, sino la constatación de que el metálico importado saldría inmediatamente de la Isla, sin producir ningún beneficio.

Gráfico 1. Evolución de la cotización en La Habana de los cambios en los principales mercados con los que negociaba la plaza, 1865-1867 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Diario de la Marina*, periódico oficial del Apostadero de la Habana, fechas indicadas.

NOTA: los giros eran a 60 días vista en todos los casos

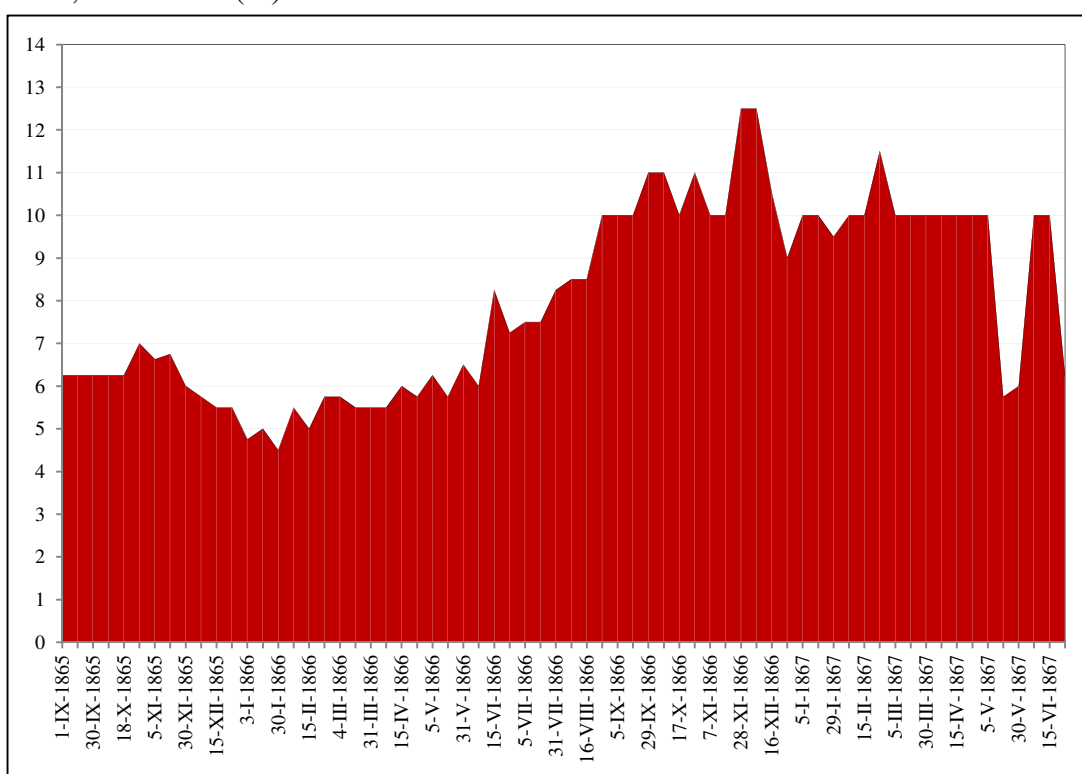
El punto álgido de la subida se alcanzó en el mes de noviembre en que llegó a cotizarse al 30,4%, para caer en el momento del estallido de la crisis, en diciembre, al 20% (tasa media del mes), cifra que era todavía muy elevada y, en consecuencia, aunque debió aliviar la presión sobre la circulación monetaria, no sirvió para evitar el pánico que ya se había desatado en la plaza.

El encarecimiento del mercado financiero y la elevación de los tipos de interés se había iniciado desde el mes de junio de 1866, conllevando una reducción radical de las inversiones en

<sup>9</sup> Memoria del Banco Español de la Habana leída en Junta General de Accionistas el día 9 de abril de 1867, La Habana, p. 16.

las haciendas y la paralización de la construcción de diversas líneas ferroviarias<sup>10</sup> Este proceso debilitó todavía más el mercado financiero, dado que la mayoría de las sociedades crediticias tenían valores ferroviarios en cartera como garantía de los préstamos concedidos. Además, las dificultades comerciales con Estados Unidos, había creado una desestabilización del mercado azucarero. Todos estos hechos comprometían la solvencia de los bancos. El escenario que se estaba generando implicaba que cualquier alteración que obligase a los tenedores de moneda fiduciaria y a los depositantes y cuentacorrentistas a buscar moneda de oro o plata empujaría al sistema a una crisis general.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de interés media de los descuentos en la plaza de la Habana, 1865-1867 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Diario de la Marina*, periódico oficial del Apostadero de la Habana, fechas indicadas.

Las autoridades de la isla y los agentes financieros eran conscientes de la situación de riesgo a que estaba sometida la plaza de la Habana. A solicitud del Banco Español, el gobernador convocó una junta de banqueros capitalistas y comerciantes, de la que resultó el nombramiento de una comisión que debía proponer las medidas para enfrentarse a los efectos de la crisis. Cuando aún no había entregado su estudio, la casa de comercio que giraba en la plaza

<sup>10</sup> Zanetti y García (1987), constatan la ralentización de la construcción de vías férreas. Así, en el periodo 1861-1865 se construyó un promedio anual de 35,6 kilómetros, promedio que descendió a 22,6 kilómetros en el bienio 1866-1867.

bajo la razón social de A. Bossier y Compañía<sup>11</sup>, con operaciones íntimamente ligadas a los grandes almacenistas de la ciudad, suspendió sus pagos. Este acontecimiento hizo cundir la alarma, de tal manera que el Banco Industrial, el Banco del Comercio y el Banco de San José también suspendieron sus pagos el día 21 de diciembre (1866), como recomendaba la prudencia ante el aumento de la desconfianza de sus acreedores por depósitos y cuentas corrientes.

Como señalan Reinhart y Rogoff (2013:37) uno de los indicadores más precisos para medir el impacto de la crisis sobre las entidades bancarias es seguir las fluctuaciones en la evolución de los depósitos, aunque también señalan que los problemas de un banco no solo se desprenden de la calidad de sus pasivos, sino de un prolongado deterioro en la calidad de los activos. En el caso del BELHA, el comportamiento de los depósitos se puede seguir en el siguiente gráfico 2, en el que se presentan la evolución mensual de los saldos de las cuentas corrientes entre 1865-1866. Se aprecia claramente como la retirada de fondos de las cuentas corrientes se estaba produciendo desde abril de 1866, intensificándose especialmente en los meses de julio y octubre-diciembre. Un comportamiento parecido se aprecia con la cuenta depósitos sin interés, que también eran a la vista, en este caso el descenso se produce muy lentamente desde febrero de 1866.

La suspensiones de los días 20 y 21 de diciembre afectaron al Banco Español. Para defender su encaje, en un momento de tirantez monetaria había elevado su tasa de descuento en el mes de agosto en consonancia con lo que sucedía en la plaza (gráfico 2). A pesar de ello, el 20 de diciembre el efectivo en caja no pasaba de 477.694 pesos, mientras que las cuentas corrientes y depósitos se habían reducido a 4.435.420 millones. Aquel día suspendía Bossier. El Banco Español se vio asediado materialmente por quienes acudían a retirar los depósitos y a cambiar sus billetes. Durante las horas marcadas por el reglamento para las operaciones, hizo frente al cambio y pago de todos los que presentaron hasta la cantidad de 600.000 pesos, y dado la falta material de tiempo no se pudieron ser mayores las cantidades pagadas. Se estaba produciendo una “corrida bancaria” propia de todo pánico financiero que deviene en una crisis grave (Reinhart y Rogoff, 2011:39).

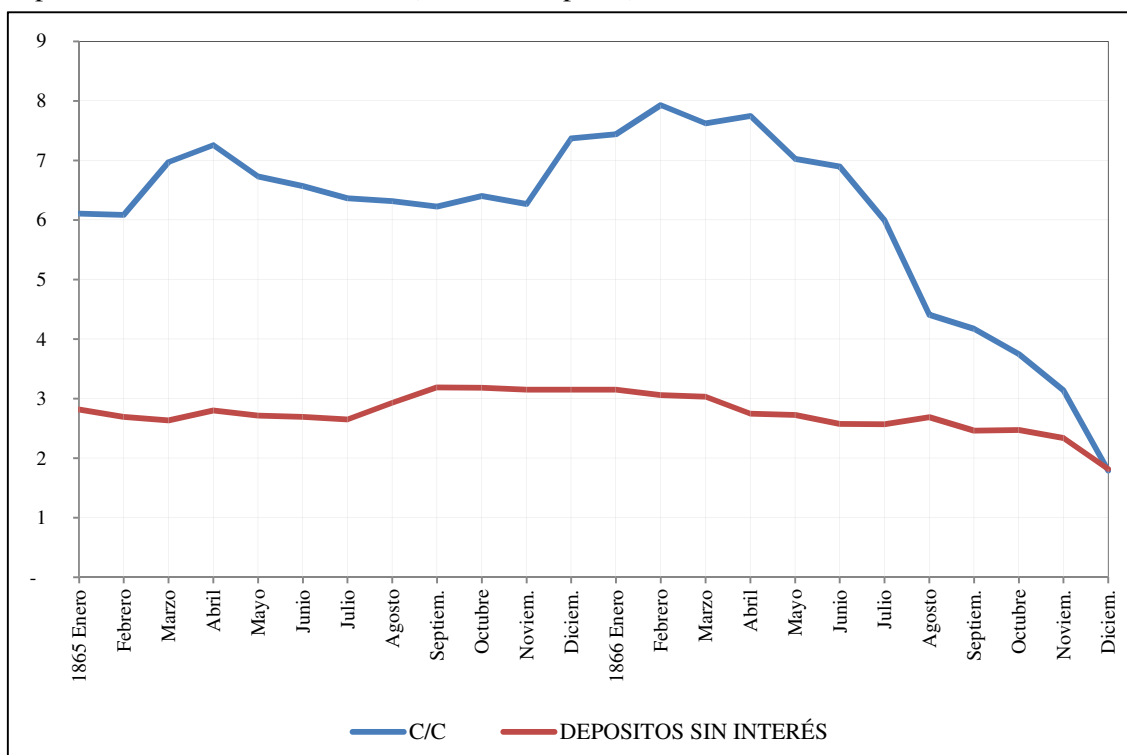
Al día siguiente de las suspensiones una comisión de banqueros y comerciantes acudió en busca de apoyo al gobernador Joaquín del Manzano, quien prestó ayuda inmediata al emisor con el que desde las campañas de Santo Domingo estaba estrechamente vinculado al Tesoro cubano, cuyos bonos, emitidos para financiar las campañas habían ido a parar a la cartera del emisor. El día 22 se le autorizó a limitar, durante cuatro meses, el canje de billetes a 25.000

---

<sup>11</sup> El banco había sido creado en 1861 con un capital de 350.200 pesos y quebró definitivamente en aquella fecha.

pesos diarios y a 200 pesos cada pedido individual, lo que técnicamente equivalía a una suspensión de pagos. Con el fin de ayudarle a paliar la falta de liquidez, se le facultó también para que sustituyera parte del encaje exigido en sus estatutos por bonos de Santo Domingo y otras obligaciones del Tesoro<sup>12</sup>.

Gráfico 3 Evolución de los saldos de las cuentas corrientes y depósitos sin interés en el Banco Español de la Habana, 1865-1866 (millones de pesos)



Fuente: Elaboración propia a partir de Memorias del Banco Español de la Habana, 1866 y 1867.

Al desaparecer la obligación de mantener oro por importe de un tercio de la emisión en circulación, el efectivo de la caja del departamento de emisión se redujo a un millón de pesos, supliéndose la diferencia con 656.00 pesos en bonos<sup>13</sup>. Las resoluciones adoptadas por la intendencia general de Hacienda los días 29 de diciembre y 1 de enero de 1867 -declarando admisibles los billetes del Banco en pago de diversos derechos y rentas del Tesoro, reconociéndoles cierto curso legal- completaron el conjunto de medidas adoptadas por las autoridades de Cuba para apoyar al banco con ocasión de la crisis. El resultado fue que el crédito del Banco de vinculó cada vez más con el Tesoro de la Isla<sup>14</sup>.

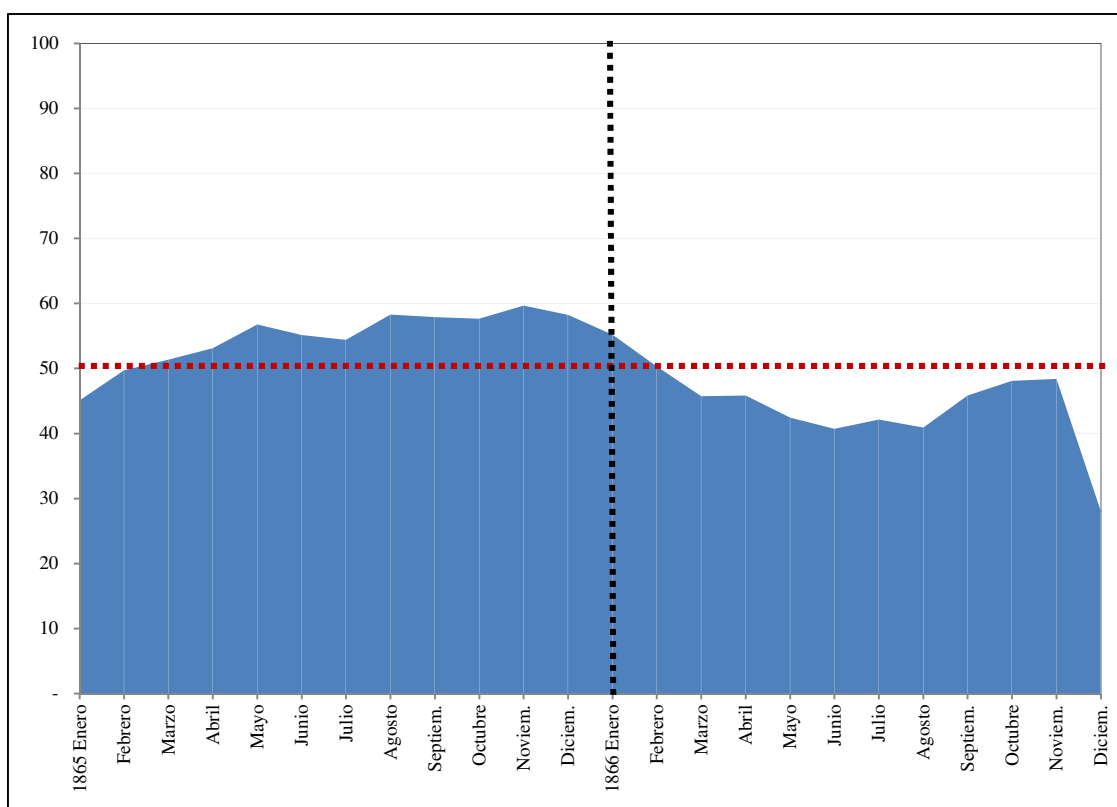
<sup>12</sup> Roldán de Montaud, (2004), p. 58, AHN, *Ultramar*, leg. 69, exp. 4, doc. 5, Informe del Gobernador Capitán General al Ministro de Ultramar, 22 de diciembre de 1866..

<sup>13</sup> Memoria 1867, pág. 58.

<sup>14</sup> Roldán de Montaud (2004), p. 58.

La causa inmediata de que se desatara el pánico en la plaza fue la suspensión de Bossier, pero la fuerte presión sobre el banco emisor respondió a la creciente desconfianza que produjo en el público el conocimiento de las negociaciones sobre los bonos de santo Domingo, comprometiéndose el establecimiento a tomarlos a la par, y el hecho de que desde finales de 1866 aparecieran, como si se tratara de metálico, formando parte de la garantía que respaldaba la emisión de sus billetes al portador en circulación<sup>15</sup>.

Gráfico 4. Ratio de liquidez del Banco Español de la Habana, 1865-1866 (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de Memorias del Banco Español de la Habana, 1866 y 1867.  
 Liquidez: Activo líquido (cajas de secc. emisión + secc. de descuento) sobre pasivo exigible a corto plazo (billetes + c/c + depósitos sin interés).

Los principales efectos de la crisis sobre la estructura bancaria de Cuba fueron la desaparición de un buen número de entidades de crédito y la fusión de algunas de ellas para constituir otras más robustas con capacidad para sobrevivir en el nuevo escenario económico. El resultado lógico para la vida del Banco fue una notable reducción de depósitos y cuentas corrientes, reflejo de la contracción de los medios de pagos experimentada como efecto de la crisis financiera, pero también de la creciente desconfianza del público hacia un establecimiento en dificultades para reconstituir su encaje metálico no sólo muy reducido sino también constituido por una elevada proporción de títulos de un Tesoro cada vez más desprestigiado.

<sup>15</sup> Roldán de Montaud, (2004). p. 58. *Revista de Jurisprudencia y Administración*, Tomo I, Vol. XV, Núm. 11, pág. 115



## Conclusiones

Los efectos de la crisis se dejaron sentir en Cuba como consecuencia de la subida de las tasas de interés de los giros de Londres, Nueva York y París. Los contemporáneos detectaron perfectamente esta vinculación. Además de estar vinculada con los acontecimientos internacionales, la crisis en Cuba respondió a factores endógenos, toda vez que en el momento de producirse la crisis internacional, las sociedades de crédito que habían superado las crisis de 1857 y 1861 todavía no habían logrado apuntalarse.

La crisis de 1866 parece responder al esquema planteado en su día por Kindleberger y Minsky, se trataría de un ciclo iniciado en 1857 con la utilización permisiva de la legislación de sociedades anónimas (real cédula de 11 de noviembre de 1853) y la consiguiente burbuja especuladora. El desenlace de aquella crisis y de la de 1861 dejó un panorama de inestabilidad financiera. A esta situación debe añadirse el fuerte *crowding out* propiciado por el gobierno de la Isla y su tesorería, tanto con la emisión desatada de deuda como su instrumentalización a través del Banco Español de la Habana.

El carácter procíclico e inestable del mercado financiero de la Isla no fue, evidentemente, un fenómeno privativo y específico, pero sí lo fue su desarrollo totalmente condicionado por la deuda pública y los apuros continuos del Tesoro, que se dispararon con la Guerra de 1868-1878. La crisis y el inicio de la Guerra de los Diez Años dieron fin a una etapa de la organización del crédito y de la industria. En lo sucesivo la inversión de capitales extranjeros y la ausencia casi total de crédito local sería la característica fundamental de la nueva estructura financiera colonial. Después de 1866 la nómina de bancos quedó tremendamente reducida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Navas, M. y Sudrià, C. (2007), “La crisis financiera de 1866 a Catalunya: una revisió”, *Recerques*, 55, pp. 35-72.
- Roldán de Montaud I. (2004), *La banca de emisión en Cuba, 1856-1898*, Banco de España, Madrid.
- Sudrià, C. (2013), “La crisis de 1866. El estado, los ferrocarriles y los bancos”, en Gutiérrez Sebares y Martínez, F. (Eds.), *Cinco estudios sobre crisis económicas en la Historia de España*, Fundación UCEIF, Cantabria, pp. 129-164.
- Tortella Casares, G. (1995), *Los orígenes del capitalismo en España*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Sánchez Albornoz, N. (1967), “La crisis de 1866 en Madrid: la Caja de Depósitos, las sociedades de crédito y la Bolsa: la Caja de Depósitos, las sociedades de crédito y la Bolsa”, *Moneda y Crédito*, 100, pp. 3
- Sánchez Albornoz, N. (1968), “Los Bancos y las sociedades de crédito en provincias: 1856-1868”, *Moneda y Crédito*, 104.
- Zanetti y García (1987), *Caminos para el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.